



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
FACULTAD DE PSICOLOGIA

REVISTA DE PSICOLOGÍA

Segunda época



Volumen Nº 13
2013

LAS ENSEÑANZAS DE RAÚL SCIARRETTA EN LA UNIVERSIDAD DE LAS CATACUMBAS

*Ariel Viguera**

Resumen

Este trabajo forma parte de un estudio sobre la influencia del filósofo Raúl Sciarretta (1922-1999) como referente fundamental en la formación de intelectuales en general y en los avatares de la constitución del campo psi en particular, en las décadas del sesenta, setenta y ochenta en Argentina. Maestro de varias generaciones, con una importante trayectoria en el ámbito de la filosofía, la epistemología y el psicoanálisis, fue un hombre de una profunda sabiduría, con un gran talento para transmitirla a través de enseñanzas orales que impartió principalmente a través del dispositivo de grupos de estudio, aunque también en numerosas conferencias y participaciones públicas. La trayectoria intelectual de Sciarretta constituye a mi parecer un objeto de estudio insoslayable que no tiene aún la visibilidad histórica que amerita por su importancia en diversos ejes que intentaré introducir inicialmente en este trabajo. Sorprende comprobar que sus escritos y especialmente

* Doctor en Psicología. Profesor de Corrientes Actuales en Psicología y del seminario “El Realismo del Inconciente: fundamentos teóricos y consecuencias clínicas”, Facultad de Psicología (UNLP). E-mail: arielviguera@gmail.com.

sus enseñanzas, posiciones y propuestas han suscitado muchos comentarios pero casi ningún análisis que fuera más allá de la figura del homenaje o el agradecimiento. A medida que nos internamos en una exploración de su legado experimentamos una vivencia de inquietante extrañeza por lo que aparece como un olvido tan silencioso como enigmático.

Palabras clave: psicoanálisis, epistemología, Althusser Sciarretta.

Abstract

This work is part of a study on the influence of the philosopher Raul Sciarretta (1922-1999) as a fundamental reference in the formation of intellectuals in general and in the vicissitudes of the constitution of the psi field particularly in the 60', 70' and 80's in Argentina. Master of generations, with significant experience in the field of philosophy, epistemology and psychoanalysis, was a man of a deep wisdom, with a great talent for transmission through oral teachings imparted mainly through device groups study, but also in numerous conferences and public holdings. Sciarretta intellectual trajectory is in my opinion an object of study has not yet the undeniable visibility it deserves for its historical importance in various axes to try to introduce in this paper. It is surprising that his writings and especially his teaching positions and proposals have attracted many comments but almost no analysis that went beyond the figure of honor or gratitude. As we move into an exploration of her legacy we experience a disturbing strangeness of so it appears as a forgetting as quiet as enigmatic.

Keywords: psychoanalysis, epistemology, Althusser Sciarretta.

Este trabajo constituye una primera aproximación al estudio de la influencia del filósofo Raúl Sciarretta (1922-1999) como un referente fundamental en la formación de intelectuales en general y en los avatares de la constitución del “campo psi” en particular, en las décadas del sesenta, setenta y ochenta en Argentina. Maestro de varias generaciones, con una importante trayectoria en el ámbito

de la filosofía, la epistemología y el psicoanálisis, fue un hombre de una profunda sabiduría, con un gran talento para transmitirla a través de enseñanzas orales que impartió principalmente a través del dispositivo de grupos de estudio, aunque también en numerosas conferencias y participaciones públicas. Paradójicamente publicó pocos trabajos, según el testimonio de algunos que lo conocieron porque sostenía que escribir era *un acto de vanidad, un deseo de reconocimiento público*; aunque quizá el motivo de mayor peso fuera el hecho de que siempre le preocupó cómo diversos intelectuales habían quedado “presos” de una determinada publicación y sus lecturas posteriores.

Se interesó mucho por la filosofía de Heidegger, Hegel, Marx, Althusser y Bachelard, así como por las obras de Freud y Lacan entre otros. Además de dar clases particulares y cursos en su casa, en el último período de su extenso recorrido Sciarretta dictó seminarios de psicoanálisis en Francia, España y Brasil, y dio cursos sobre Lacan en la Asociación Psicoanalítica Argentina.¹

La trayectoria intelectual de Sciarretta constituye a mi parecer un objeto de estudio insoslayable que no tiene aún la visibilidad histórica que amerita por su importancia en diversos ejes que intentaré introducir en este trabajo. Sorprende comprobar que sus escritos y especialmente sus enseñanzas, posiciones y propuestas han suscitado muchos comentarios pero casi ningún análisis sistemático que fuera más allá de la figura del homenaje o el agradecimiento. A medida que nos internamos en una exploración de su legado experimentamos una vivencia de inquietante extrañeza por lo que aparece como un olvido tan silencioso como enigmático.

La metodología utilizada se corresponde con las herramientas de la historia intelectual y los estudios de recepción, pero cabe destacar que se priorizó el análisis de fuentes documentales y la realización de entrevistas a informantes clave, a partir del criterio de tomar sus enseñanzas en grupos de estudio como “vía regia” para esta investigación. Trabajé por lo tanto –además de la bibliografía específica

¹ Mirta Goldstein sitúa a Sciarretta junto a Willy Baranger como los principales introductores de la obra de Lacan en APA en la década del ochenta. Ver Goldstein (2003) y Rodrigues de Gesualdi (2002).

y secundaria disponible— con actas mecanografiadas de sus clases en dichos grupos y con entrevistas en profundidad a algunos integrantes de los mismos que pude contactar.

Pueden delimitarse tres períodos para ordenar su recorrido intelectual: el primero desde mediados de los años cincuenta cuando hace su aparición entre los miembros del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras de la UBA, hasta finales de la década del sesenta. El eje central lo constituye en esos años su militancia en el Partido Comunista, su participación en los debates vinculados al marxismo y su giro hacia lo que se denominó “la nueva izquierda”. El segundo período se extiende a lo largo de la década del setenta, en el cual se vincula directamente con psicólogos y psicoanalistas a quienes va formando en lo que denominaré su *Programa Epistemológico*, que tendrá un papel fundamental por un lado en la histórica escisión de los grupos *Plataforma* y *Documento* de la Asociación Psicoanalítica Argentina, y por otro en la implantación y difusión del psicoanálisis francés en nuestro país. Finalmente, se delimita un tercer período desde los años ochenta hasta su muerte, en el que se dedica especialmente al estudio y enseñanza de la obra de Lacan, resultando uno de los principales responsables de la recepción de dicho autor en el interior de la APA, entre otros espacios de influencia.

Es importante subrayar que si bien considero legítima y necesaria esta periodización, la misma no implica la idea de saltos o rupturas radicales al interior del pensamiento de Sciarretta, quien se ocupó de aclarar en todo momento a los que pasaban por sus grupos de estudio que él era *ante todo y esencialmente marxista*. Tal posición no solo se desprende del estudio de los materiales disponibles sobre su enseñanza sino que también fue confirmada por varios entrevistados, entre ellos una egresada de la UNLP que formó parte de un grupo de estudio con Sciarretta durante nueve años consecutivos en la década del ochenta.²

² Agradezco especialmente a las psicólogas Edel Fernández y Cristina Zorzoli, y a la Prof. Edith Pérez, quien me permitió fotocopiar las clases mecanografiadas del grupo de estudio con Sciarretta en el que participó en los años 1970-71.

Algunas semblanzas

El filósofo Tomás Abraham, quien se formó con Sciarretta en los inicios de su trayectoria, lo caracterizó así en uno de sus escritos:

Fue en esos días sombríos [de la dictadura del 76] que Perdomo conoció a otro filósofo: Raúl Sciarretta. Era un ser curioso. Vivía solo en un departamento de la calle Cangallo –luego Perón– con una cantidad de libros como jamás había visto. En sus sucesivos departamentos, como el de la avenida Córdoba, el de Pueyrredón, los libros cubrían no sólo todas las paredes sino que apenas dejaban espacio en el baño. Sciarretta compraba libros en remates del gran Buenos Aires y el flete los descargaba en su vivienda. Era un hombre que había abandonado de joven la universidad, daba clases particulares a grupos de estudio que se reunían en su casa y conformaban una legión. No tenía especialidad, nada humano le era ajeno [...] En la época en que lo conoció, Sciarretta se había hecho althusseriano y lacaniano. Esta última devoción no lo abandonó hasta su muerte. Parecía un monje, un asceta de baja estatura, anteojos de grandes armazones, pelo oscurecido y trajes desteñidos [...] Sciarretta decía que los dos hombres más importantes del siglo XX eran Lacan y el Che Guevara. (Abraham, 2005: 18)

El psicoanalista Roberto Harari, en un homenaje publicado en el diario *Página/12* a un mes del fallecimiento de Sciarretta, lo definía como un *maestro de maestros del psicoanálisis*, subrayando su capacidad para enseñar a pensar por sobre la indudable erudición y sabiduría que sustentaban sus clases. Harari comenzaba con una cita de André Gide que decía *un buen maestro tiene esta constante preocupación: enseñar a prescindir de él*, para luego avanzar en la idea de que la práctica teórica de Sciarretta debía medirse por los efectos en sus discípulos antes que por sus propios diplomas y publicaciones. En efecto, a lo largo de nuestra investigación hemos podido identificar varios libros de diversos intelectuales del campo psi y otras disciplinas sociales que se inician con agradecimientos y testimonios de haber recibido sus enseñanzas. Harari

adjudicaba a Sciarretta en aquella nota un calificativo tomado de la cultura parisina, el de *maitre-à-penser*, que traducía como “abrecabezas”,³ y rememoraba su encuentro con él en los tiempos de otra dictadura, en este caso la de Onganía en 1966:

En ese contexto, un colega y amigo me sugiere, para hacer un grupo de estudios pertinente, el nombre de Raúl Sciarretta, pues como intelectual –no orgánico del Partido Comunista, más sí “de izquierda”– estaba trabajando y enseñando “al nuevo capo del marxismo: Althusser”. A los pocos días, comencé a escuchar y a estudiar una rigurosa fundamentación epistemológica del marxismo que no se sostenía sin las categorías del psicoanálisis... En particular, no se sostenía sin las categorías enseñadas y/o reconceptualizadas por Lacan... (Harari, 1999)

Por último, el intelectual José Pablo Feinmann (2004) señalaba en una nota periodística:

Juro que desde muy joven le presté muchísima atención a la economía. ¡Qué joven hegeliano-marxista no lo hace! Hemos estudiado *El Capital*. Incluso, para mi generación, el filósofo Raúl Sciarretta pasó a la merecida inmortalidad por haberle explicado la ley del valor a toda esa generación.

Puede tomarse esta última referencia para caracterizar brevemente el primer período de la enseñanza de Sciarretta, dedicado exclusivamente a los debates que se producían en el interior del marxismo argentino, y subrayar su protagonismo en la construcción del ideario filosófico sobre el que se habría montado lo que los historiadores denominan *la nueva izquierda argentina*.⁴ Esta primera etapa de

³ “Lo escuchabas y te daba cierto encantamiento al ver cómo teabría el pensamiento... yo sentí que me abrió la cabeza; generaba una apertura que yo después capitalizaba en la clínica, con mis pacientes” (Fernández, E. Entrevista personal realizada el 4 de agosto de 2011).

⁴ Puede revisarse el surgimiento de la Nueva Izquierda en Tarcus (1999); Terán (1991) y Sigal (1991).

su recorrido incluye su militancia activa en el Partido Comunista, colaborando en la revista oficial *Cuadernos de Cultura* –dirigida por Héctor Agosti– y realizando numerosas traducciones para las editoriales vinculadas al partido. En 1960 traduce *Los intelectuales y la organización de la cultura*, de Antonio Gramsci, y en 1964, *Hacia un realismo sin fronteras*, de Roger Garaudy, ambos para la editorial Lautaro. Posteriormente haría una traducción de *El Capital* de Marx para la editorial Corregidor, precedida de una introducción a cargo de Althusser, que fue muy poco conocida y habría quedado inconclusa. Luego intervino activamente en las polémicas al interior del comunismo argentino que desembocarían en las fracturas de grupos como los de las revistas *Pasado y Presente* o *La Rosa Blindada*. En 1963, durante la dictadura de Guido, fue detenido junto con sus alumnos mientras daba clases en un grupo sobre Hegel. Desde la prisión continuó con las polémicas y escribió un artículo que publicó con el seudónimo de Raúl Sierra, al tiempo que dictaba cursos sobre marxismo entre los presos durante su estadía en la cárcel.

Los Grupos de estudio y la relación con Oscar Masotta

Los grupos de estudio surgieron en Buenos Aires hacia fines de los años cincuenta como consecuencia de la inestabilidad docente asociada a las frecuentes interrupciones de la democracia, pero se consolidaron definitivamente a partir de la dictadura de Onganía en 1966, cuando la gran mayoría de los que eran referentes principales fueron obligados a abandonar la universidad, en el acontecimiento conocido como “La noche de los bastones largos”. Muchos de los profesores cesanteados ofrecían entonces en dicho dispositivo sus conocimientos y transmitían la recepción que iban haciendo de los textos que llegaban directamente de París, que ya era un faro intelectual y académico de enorme peso en la Argentina de los sesenta. Los intelectuales a cargo de los grupos reunían de a 10 a 15 personas, casi siempre con frecuencia semanal, en sus casas particulares o consultorios, y en general tenían muchos grupos que se iban sucediendo sobre diversos temas, por los que cobraban honorarios que en muchos casos

constituían el ingreso principal que tenían para vivir. Allí se enseñaba todo lo que no se podía aprender en las facultades intervenidas por la dictadura, y bastante rápido tomó la forma de una verdadera universidad paralela por la que pasaban estudiantes y graduados de diversas disciplinas vinculadas a las ciencias sociales. La oferta era tan amplia como los intereses intelectuales de aquella época, única e irrepetible: filosofía; lingüística; epistemología; vanguardias artísticas y literarias; psicoanálisis; marxismo; estructuralismo y otras temáticas eran abordadas tomando como eje autores o corrientes de pensamiento. Según Plotkin (2003), estos grupos llegaron a ser una tradición, una especie de “*universidad de las catacumbas*” en el interior de los cuales se propiciaba además cierto intercambio interdisciplinar que permitía a los actores del campo psi articular precisamente “el pensamiento psi” con las problemáticas recortadas en otras ciencias humanas. Por otra parte, no debe olvidarse que en esa época los psicólogos no eran admitidos en la APA ni avalados para el ejercicio de la psicoterapia, aunque muchos médicos psicoanalistas de dicha institución sí los aceptaban con gusto en grupos de estudio privados, o de supervisión, o para realizar “tratamientos didácticos no oficiales”. Oscar Masotta definió los grupos de estudio como “una nueva institución a cargo de sofistas” engendrada por la sociedad civil:

Con los años todo el mundo había terminado por aceptar la nueva institución. Prevalcieron entonces algunos notables del género. Yo mismo era uno de ellos. Pero Raúl Sciarretta en primer lugar, quien a pesar de sus posiciones teóricas un tanto variables, podía en serio ayudar a leer a Marx [...]. Si alguien no pudiera entender sobre qué fondo cultural arraigaría en Buenos Aires el divino freudismo francés, basta pensar que cada uno de tales notables había introducido a lo largo de los años a cientos de personas [...]. Yo mismo, para dar una idea, veía durante el año 1974, a trescientos alumnos por semana. (Masotta, 1975: 244)

Sciarretta conoció a Masotta cuando ambos eran muy jóvenes, en una de las reuniones que organizaba el grupo intelectual de la revista *Contorno*, al que Masotta pertenecía en ese momento. Cuenta

Sciarretta –en una entrevista en 1991– que a partir de allí siempre cultivaron una relación de cierta amistad intelectual basada en el respeto mutuo, y que al momento de conocerse él estaba estudiando a Heidegger mientras que Masotta estaba en pleno estudio sistemático de Sartre. También que hicieron una lectura conjunta de *La fenomenología del espíritu* de Hegel, en una época previa a que ambos empezaran a dedicarse a la enseñanza en los grupos de estudio, y que dejaron de verse cuando Masotta giró sus intereses hacia los *happenings* y las vanguardias artísticas. Luego se lo encontró en la calle años más tarde y allí Masotta le habló de Lacan con tanta fascinación que le habría provocado una curiosidad que a posteriori llevaría a Sciarretta a interesarse por la obra del psicoanalista francés. Sciarretta caracterizó a Masotta en aquella entrevista como “Una de las inteligencias más grandes que he conocido, de gente joven sobre todo [...] de gente joven creo que Oscar debe ser el más brillante que he conocido en mi larga vida [...] su muerte fue una pérdida en lo personal y en el campo cultural, era alguien muy talentoso, tenía una gran vena poética” (Sciarretta, 1991: 144).

Será desde su recorrido marxista que Sciarretta llegará al encuentro de la obra de Louis Althusser, de quien se convertirá en uno de los introductores en la Argentina y a través del cual profundizará definitivamente su interés por la obra de Freud y la de Lacan.⁵ Es conocida la relación de Althusser con Lacan, y el rol fundamental que el filósofo desempeñó en el reconocimiento público del psicoanalista, y sobre todo en la difusión de sus ideas en el pensamiento francés de la década del sesenta, sin olvidar que además fue quien “asiló” a Lacan para que prosiguiera con sus seminarios cuando fue expulsado de la IPA en 1964 y también quien lo contactó con Jacques Alain Miller, posterior yerno y heredero oficial de la obra. Ahora bien, ese mismo efecto de amplificación e irradiación, por qué no de recepción del pensamiento de Lacan, tuvo –como ya era habitual– su reflejo en Argentina casi de inmediato. Los textos más importantes de Althusser fueron traducidos en 1967 y se propagaron como un incendio en esa caldera ardiente que era la cultura de los sesenta en nuestro país, asociándose al ingreso

⁵ Ver también Sciarretta (1971).

del estructuralismo y su impacto en casi todas las ciencias sociales.
Con Carpintero y Vainer:

Si Masotta fue el introductor de Lacan, no sólo en Argentina sino en castellano, su difusión se extendió debido al auge del estructuralismo althusseriano. Su peso fue tal, que cuando se tradujeron los *Escritos I* de Lacan, estos aparecieron publicados por la editorial Siglo XXI con el título *Lectura Estructuralista de Freud*. Esta edición estuvo unos meses en las librerías y fue retirada por expreso pedido de Lacan para volver a aparecer con el título original. (Carpintero y Vainer, 2004: 359)

En cualquier caso, lo que me interesa subrayar aquí son las coordenadas del surgimiento de una vía alternativa, *otra ruta de época* para la recepción del pensamiento de Lacan en nuestro país. Una ruta que venía a sumarse a la inaugurada indiscutiblemente por el recorrido intelectual de Oscar Masotta, cuyo acontecimiento originario suele fecharse en 1964 con la mítica conferencia “Jacques Lacan o el inconciente en los fundamentos de la filosofía”. Y en esa nueva ruta la figura de Raúl Sciarretta tendría un enorme protagonismo como referente de lo que algunos llamarían el *althussero-lacanismo* y otros *el psicoanálisis francés contemporáneo*. Al respecto, Roberto Harari (1999) decía con elocuencia: “Muchos analistas de nuestro país realizaron este recorrido: llegaron a Lacan, de modo inorgánico y asistemático, vía Althusser, y guiados por las puntualizaciones de un no-analista: Raúl Sciarretta”.⁶

⁶ No resulta sencillo precisar sin omisiones importantes la larga lista de psicoanalistas e intelectuales que pasaron por los cursos de Sciarretta. Algunos de ellos fueron: Roberto Harari; Isidoro Vegh; Sergio Rodríguez; Silvia Bleichmar; Carlos Schenquerman; Luis Hornstein; Néstor Braunstein; Marcelo Pasternac; Eduardo Pérez Peña; David Viñas; Enrique Marí; Tomás Abraham; Pablo Zopke; Susana Bercovich; Haydée Nodelis; Mario Goldemberg; Héctor Rupolo; Alberto Ascolani; Héctor Becerra; Jorge Collado; Pura Cancina; Héctor López; Rolando Karothy; Edith Pérez; José Antonio Castorina; Juan Carlos Domínguez Lostaló; Rosa Heins; Jorge Zanghellini; Flavio Peresson; Edel Fernández; entre tantos otros. Menciono a los que han testimoniado conocer a Sciarretta en textos o entrevistas disponibles.

El “Programa Sciarretta”

Para caracterizar el inicio del segundo período delimitado anteriormente comentaremos un artículo que Sciarretta escribe para la revista *Los Libros* –una de las publicaciones insignia de aquella época– en octubre de 1969. En ese escrito, cuyo título era *Leer el Capital*, ya encontramos a nuestro autor totalmente atravesado por el pensamiento de Althusser, que nombra a Freud junto a Marx y Nietzsche y comienza a reivindicar lo que llama “*la necesidad de una teoría científica de la lectura*” que en este artículo se aplica al ejemplo de la lectura de Marx en clave althusseriana como se observa en el párrafo inicial:

Leer *El Capital*, práctica “inocente”, no es el simple acceso a un libro abierto, espejo transparente donde se mostrarán resueltos todos los problemas como en un sagrado y misterioso texto de revelación. Althusser nos dice que palabras tan obvias como leer y escribir, hablar y callar, ver y no-ver, escuchar, querer decir, decir sin querer, están trágicamente cargadas de ambivalencias insospechadas. Marx, Nietzsche y Freud abren una nueva perspectiva desde la que hacen indispensable teorizar el hacer, el querer o el decir, que se han vuelto obstáculos fetichísticos de la práctica social. (Sciarretta, 1969: 23)

Así, para Sciarretta el materialismo histórico producía una *ruptura epistemológica* –concepto que tomaba de Gastón Bachelard– y por lo tanto un pasaje de la ideología (pre-ciencia) a la ciencia, que consistía en una nueva organización conceptual como producción reglada de un objeto de conocimiento. Iba tomando forma una suerte de grilla de lectura crítica, un verdadero programa epistemológico que sería a partir de 1970 la herramienta principal con la que muchos psicólogos y psicoanalistas terminarían impugnando en sus fundamentos por un lado a la primera identidad profesional –blegeriana– del psicólogo argentino y por otro al paradigma psicoanalítico kleiniano sostenido

sobre todo por los miembros más ortodoxos de la Asociación Psicoanalítica Argentina.⁷

El libro *Psicología, ideología y ciencia*, escrito en 1974 y publicado en 1975 por Néstor Braunstein, Marcelo Pasternac, Gloria Benedito y Frida Saal reviste un carácter de *solución ejemplar* en términos kuhniaños, como representante del tipo de planteo que marcó esa coyuntura en el interior de la cual precipitó posteriormente la implantación del paradigma lacaniano sustituyendo al kleiniano en la Argentina. En el prólogo, los autores agradecen a sus maestros con los que tienen “la mayor deuda intelectual”: Raúl Sciarretta es nombrado en primer lugar, y pueden observarse allí las claves argumentativas que constituían el núcleo principal del programa que Sciarretta enseñaba por ejemplo en las clases mecanografiadas de uno de sus grupos de estudio dictado durante mayo a noviembre de 1970. Dichas claves permitían solventar un proyecto intelectual que compatibilizaba nada más ni nada menos que una refundación de un “psicoanálisis a la Freud/Lacan” con el marxismo, desde una matriz epistemológica materialista que salía al cruce de la denominada “epistemología neopositivista”.⁸ Así, el psicoanálisis se erigía como una “teoría del proceso de constitución de sujetos”, por lo tanto una “ciencia de los procesos de sujetación” que podía esclarecer en el hombre “la estructura invisible” (el aparato psíquico) edificada desde la infancia en los procesos de socialización y advertirlo acerca de su inserción en las relaciones y los modos de producción analizados por el materialismo histórico de Marx en adelante. El libro se convirtió en un clásico llegando a 20 reediciones hacia el año 2000, lo cual supone una tirada que ronda los 50.000 ejemplares. Sus autores lo gestaron entre los años 1972-74 en Córdoba, a partir de su triple inserción en el Centro de Estudios Psicoanalíticos (CEP), el Hospital de Clínicas y en la UNC, en la cual ingresaron apoyados por

⁷ Para una primera aproximación al contenido de los cursos de Sciarretta en la década del setenta, ver lafolla Cardós (2011).

⁸ Otro de los discípulos de Sciarretta en el campo de las ciencias sociales fue el filósofo Enrique Marí (1928-2001), quien lo menciona como inspirador de su libro *Neopositivismo e ideología*, publicado en 1974. Recordado por su crítica aguda de lo que llamaba “una versión puritana de la ciencia”, Marí fue uno de los iniciadores de la teoría crítica del Derecho en la Argentina, al introducir el pensamiento de Foucault, Bachelard, y Althusser en el terreno jurídico, y un precursor en el cruce interdisciplinar entre Derecho y Psicoanálisis.

el movimiento estudiantil. Sciarretta dictaba seminarios en el CEP, junto a otros protagonistas de la ruptura al interior de la APA como Fernando Ulloa y Rafael Paz.

La propuesta de aquel libro y los efectos de su recepción resultan representativas de lo que se denominó “la vía Althusser” en la recepción del psicoanálisis francés en Argentina, y en particular la novedad de un proyecto incipiente de confluencia entre una lectura marxista de la época y una recepción del psicoanálisis lacaniano que –como tantos otros proyectos– no pudo desplegarse con la llegada de la dictadura militar de 1976. En efecto, siete años después, con el retorno de la democracia, toda variante de articulación de psicoanálisis y “política” en líneas generales en nuestro país había desaparecido por completo. En cuanto a Sciarretta, puede visualizarse en su trayectoria un efecto similar: si bien no se exilió fuera del país, sus enseñanzas se redujeron al ámbito de las denominadas “catacumbas”, ya que solo continuó con los grupos de estudio en su casa particular durante los primeros años de la interrupción democrática –los más oscuros–. Esto coincide con el crecimiento de su interés por el estudio de la obra de Lacan, que pasó a ser uno de los temas específicos y mayoritarios de sus grupos de estudio y único objeto temático de las contadas apariciones públicas en conferencias institucionales o revistas de la época.

El período lacaniano

Señalábamos que es en este período que se puede observar un incremento en el escaso número de escritos de Sciarretta. En su mayoría son desgrabaciones de intervenciones públicas realizadas por discípulos que luego lograron “arrancarle” el consentimiento para la publicación, en los casos en los que realmente lo consultaron. Merece destacarse en particular su participación entre 1979 y 1982 como conferencista y referente de los fundadores de la primera institución psicoanalítica de la ciudad de La Plata, la Escuela Sigmund Freud.⁹

9 Dejo para un trabajo posterior y específico el análisis de la influencia de Sciarretta en el campo psi platense. En relación con el surgimiento de la Escuela Sigmund Freud de La Plata, ver Fonrouge (2011).

Claramente aparece en este último período un Sciarretta sumergido en el estudio en profundidad de la obra de Lacan, lo cual puede apreciarse en los títulos de sus publicaciones.¹⁰ Pero lo que me interesa subrayar es un gesto que rápidamente aparece en el Sciarretta lacaniano: su preocupación por los problemas de transmisión y sobre todo por el rumbo dogmático que iba tomando la expansión del lacanismo en nuestro país y que atentaba contra la autonomía del pensamiento por los efectos de alienación que se producían en algunos grupos. Desde allí remarcaba en las “Jornadas de Memoración de Sigmund Freud”:

Lo auténticamente nuevo del legado freudiano y su potencia histórica prospectiva no se acuña en una dudosa eficacia de resultados prácticos, ni en una equívoca definición positivista de su carácter científico, y menos aún se justifica por resultados de cálculo estadístico. Es una cumplida y esencial posibilidad del pensar (Sciarretta, 1980b: 24).

Poco después, en junio de 1981, Sciarretta daba una serie de charlas en la Asociación de Psicólogos de Rosario, la primera de las cuales recibiría el nombre de “Freud, Lacan y el lacanismo” y ya marcaría el sello de lectura crítica que lo caracterizaba.¹¹ En efecto, el título aludía explícitamente a la preocupación que invadía a Sciarretta sobre los modos de la recepción del pensamiento de Lacan en Argentina. A lo largo de la conferencia, nuestro autor volvía a enfatizar la necesidad de una fundamentación epistemológica del psicoanálisis que lo rescatara de lo que llamaba las ideologías, así como de los “vicios tautológicos”. Estos últimos consistían básicamente en definir al psicoanálisis por lo que hacen los psicoanalistas o por lo que teorizan los psicoanalistas eludiendo lo que a su juicio era necesario:

¹⁰ Ver Sciarretta (1979); (1980a); (1981); (1993); (1995).

¹¹ Agradezco especialmente a Luisina Bourband la posibilidad de reunirme con la desgrabación de aquella conferencia en la ciudad de Rosario. Respecto de Sciarretta en Rosario, habría sido uno de sus alumnos, Pablo Zopke, el primero en llevar un texto de Lacan a la carrera de Psicología en la UNR.

“una lectura del surgimiento del psicoanálisis en el seno de la historia del saber y del desarrollo de la ciencia, como el surgimiento de una nueva estructura de teorización con la cual se abre el acceso a un nuevo campo de la realidad. Ese campo es el campo psicoanalítico como campo de la realidad deseante...” (Sciarretta, 1981: 3).

Jugando con la oposición entre Copérnico y Ptolomeo, el “Sócrates porteño” recuperaba la afirmación freudiana sobre las afrentas narcisistas de la humanidad para hablar de “una discontinuidad del saber, un cambio del punto de partida de la determinación y de la penetración con que las estructuras del pensamiento se atreven a explorar lo real”. Una discontinuidad en el saber porque los supuestos y fundamentos del sistema anterior quedaban impugnados, porque para Copérnico el error de Ptolomeo había sido la confusión de lo real con lo aparente, y porque anticipaba de alguna manera la idea de condiciones determinantes, causales, estructurales. Copérnico enseñaría a leer efectos; no cambiaría de lugar el centro sino que produciría un excentramiento, es decir, ya no habría centro.¹² Para Sciarretta, Freud era un revolucionario en este sentido copernicano y la lectura que Lacan hacía de él reafirmaba ese excentramiento freudiano y operaba como argumento para combatir las ideologías o centramientos psicoanalíticos que surgían de lecturas poco rigurosas de Freud y del propio Lacan. Daba como ejemplo el remitir el descubrimiento freudiano a un centro puesto en la sexualidad como campo biológico o también cómo a veces se lo remitía a un centramiento que llamaba sociológico, centrado en la antropología cultural o en el lenguaje mismo.

El autor señalaba la importancia de entender tal excentramiento como algo que producía una ruptura epistemológica en sentido bachelardiano, al desprenderse de toda concepción biologicista acerca de los orígenes del inconciente e incluso del sujeto. La llamaba una concepción “energetista” del inconciente, basada en la idea de que había una energía física o biológica de transformación que proviniendo del interior del organismo daba lugar a un “inconciente de

¹² Porque el sol será postulado no como el centro del universo sino del sistema planetario, es decir un centramiento relativo, un centro parcial respecto del movimiento de los planetas. Tal era para Sciarretta la genialidad de Copérnico.

la interioridad”. Para Sciarretta, el excentramiento tenía que seguir otra dirección: debía poner el foco en *la investigación del proceso de constitución del sujeto*, el cual no debía ser entendido como una génesis porque no tenía que ver con una proveniencia por derivación desde lo orgánico:

En la constitución del sujeto, en lugar de una génesis que viene de lo biológico, Lacan dice que el recién nacido viene al mundo desnudo, puro cuerpo viviente, sin significancia, sin el encubrimiento, sin ocultar. Pero en el nacimiento mismo deja de estar desnudo porque sufre un impacto fundamental, lo que Freud llama trauma. Pero el trauma del nacimiento no es que el chico sale del vientre materno y sufre el cambio de temperatura, sino que el trauma proviene de que el otro, los otros, lo dimensionan, lo traumatizan, envolviéndolo en el torbellino de ese universo en el que los otros, hablantes y deseantes están instalados. Es decir que el recién nacido es deseado. Esta es la condición traumática con que afronta su venida al mundo. Esta es la condición en que, desnudo, es mirado, recubierto, deseado, y no desea. Es como encontrarse en un mundo completamente extraño y ajeno en el más absoluto desencuentro, el desencuentro con el deseo. Y cómo se encuentra con el deseo? Justamente, en el circuito mismo de la satisfacción de su necesidad está la interferencia deseante de los otros, o del otro. De ahí que Lacan dirá que el inconciente no es ninguna transformación de una estructura psíquica fetal que después se desarrolla, como si fueran los cartílagos de la formación esquelética que después se convierten en huesos. (Sciarretta, 1981: 8)

Finalmente, luego de señalar el papel fundamental del lenguaje en todo esto siguiendo a Lacan, Sciarretta advertía al lector sobre lo que llamaba “un lacanismo” que mantenía un centro ptolomeico al colocar al lenguaje, a la ley y al universo simbólico en él.

Reproducimos en detalle la extensa cita anterior para visibilizar la que entendemos fue una de las tesis principales de la recepción

del psicoanálisis francés realizada por Sciarretta: *el eje programático de producción de una teoría de la constitución del sujeto*. Una línea de investigación que también haría suya la psicoanalista argentina Silvia Bleichmar, quien había pasado por sus grupos de estudio antes de su exilio obligado en México durante la dictadura. A tal punto que su primer libro –fruto de su tesis doctoral bajo la dirección de Jean Laplanche– tendría por nombre “*En los orígenes del sujeto psíquico*” inaugurando lo que a posteriori tomaría la forma de una verdadera corriente actual del psicoanálisis argentino, sostenida en la construcción de un modelo teórico-clínico original y solvente que se desplegaría en la obra de Bleichmar desde 1981 hasta 2007. Una vez más subrayamos aquí la fecundidad de la tarea de Sciarretta como formador de formadores, ya que puede observarse como *el receptor se transforma a la vez en productor de obra*, trasladando sus enseñanzas a un ámbito específico de experiencia y sirviéndose de ellas para impulsar un nuevo horizonte de problemas.¹³

Volviendo al encaminamiento intelectual de Sciarretta, en un texto de 1995 encontramos más precisiones acerca de su posición respecto de la evolución del paradigma lacaniano. Ya a partir del título expresaba su preocupación por el cruce entre la clínica, la transmisión y la transferencia, pero se refería específicamente a la transferencia con Lacan. Recordaba que el maestro francés había dicho claramente que el psicoanálisis no era una cosmovisión, que la verdad no tenía un lugar personalizado, y que sin embargo las múltiples escuelitas que iban apareciendo no hacían otra cosa que armar “*concepciones del mundo*” y “*verdades de capilla*”. O de cómo los que fueron a Caracas en 1980 se la pasaban debatiendo acerca de cómo se sacaba el abrigo o de cómo usaba los toscanos curvados, o toda clase de circunstancias similares, para afirmar que “*no se discutía nada. Era sagrado*”. Se refiere allí a la visita de Lacan a Venezuela en el año 1980, en la que se encontró por primera vez con sus “*alumnos*” de América Latina. Aquel encuentro marcó para toda una generación argentina un antes y un después en su trayectoria como analistas. El psicoanalista argentino Luis Hornstein, –que tam-

¹³ Para un panorama ampliado sobre la *teoría de la recepción*, ver Jauss (1979); Vezzetti (1996) y Dagfal (2004).

bién se había formado en los grupos de Sciarretta y lo mencionaba en los agradecimientos de su primer libro *Teoría de las ideologías y psicoanálisis*—relata haberse alejado del lacanismo luego de participar como organizador en aquel congreso y denunciar operaciones de censura en algunas ponencias. Para Hornstein (1995: 11) lo que estaba en juego allí era “el pasaje de Lacan a Miller”; polémica que aparece en el testimonio de otros participantes, como Isidoro Vegh:

ya en Venezuela había visto cómo venía la mano [...] me retiré dos días antes de que termine el congreso. Raúl Sciarretta, maestro, muy querido, me había dicho “Isidoro, no hay que ir. No te das cuenta que está manipulado?” Raúl ya se había dado cuenta. Yo le dije “pero bueno, viene Lacan, viene el maestro, cómo no vamos a ir? Yo voy. (Vegh, 2001).

Para Sciarretta, esto sucedía tanto en París como en Buenos Aires, pero él consideraba que el origen del problema estaba en la modalidad transferencial de los discípulos directos parisinos de Lacan luego de la escisión de 1964, a quienes consideraba en franca identificación con Lacan y no con sus propuestas teóricas y con el debate de las mismas:

“La transferencia con Lacan fue tan desbordante, tan abrumadora, experiencia oceánica creo, que todavía están elaborando la muerte de Lacan y encontrando las identificaciones con la teoría” (Sciarretta, 1995: 37).

Esta idea acerca de una transferencia imaginaria no elaborada por los franceses y sus consecuencias en algunos operadores de la recepción argentina ya la había deslizado cuatro años antes, en una entrevista en la que Sciarretta afirmaba con convicción que Masotta había logrado rápidamente pasar de la *transferencia con Lacan* a la *transferencia con las enseñanzas de Lacan* y que de hecho lo consideraba en mejores condiciones para transmitirla que muchos otros referentes, de quienes decía que necesitaban del paso del tiempo para poder “curarse de la transferencia” (Sciarretta, 1991: 146).

Epílogo

Hacia 1998, tres mujeres, alumnas de varios años en sus grupos de estudio y miembros del staff de la editorial “Ediciones del Signo”, logró convencer a Sciarretta para editar un libro propio.¹⁴ Según cuentan las editoras, durante meses trabajaron sobre clases mecanografiadas de distintos períodos de su enseñanza, pero Sciarretta terminaba desautorizando el proyecto porque no le terminaba de convencer, no soportaba la coagulación escrita de un pensamiento en permanente transformación. Finalmente, aceptó concertar “encuentros charlados” que las editoras desgrababan y luego él revisaba y ampliaba. La tarea se cerró en enero de 1999, dos meses antes de que nuestro autor enfermara, y ocho meses antes de que falleciera. En abril del año 2000, la colección Filosofía y Psicoanálisis de Ediciones del Signo publicó el único libro a nombre de Raúl Sciarretta que puede encontrarse en librerías o bibliotecas, y cuyo título es, por supuesto *Escritos Provisorios*. Sin embargo, los textos que sus alumnos escribieron y aún escriben inspirados por sus enseñanzas escapan certeramente a toda cuantificación.

Referencias bibliográficas

- Abraham, T. (2005). “Filósofos argentinos: acerca del profesor Perdomo”. En *La Biblioteca*, 2-3.
- Carpintero, E. y Vainer, A. (2004). *Las huellas de la memoria*. Buenos Aires: Topía.
- Dagfal, A. (2004). “Para una ‘estética de la recepción’ de las ideas psicológicas” (pp. 1-12). En *Frenia, Revista de Historia de la Psiquiatría*, 5 (1).
- Feinmann, J. P. (2004). “Distribuir es crecer”. En *Página/12*, 14 de noviembre de 2004. [En línea] En <www.pagina12.com.ar/diario/contratapa/13-43583-2004-11-14.html>.

¹⁴ Alejandra González; Beatriz Gercman y Ruth García.

- Fonrouge, M. (2011). Acerca de la Primer Institución Psicoanalítica de la ciudad de La Plata: la creación de la Escuela Sigmund Freud (1979). En *Actas del III Congreso Internacional de Investigación de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata. "Conocimiento y escenarios actuales"*, 3.
- Doldstein, M. (2003). La inclusión de la obra de Lacan en el discurso teórico de APA. [En línea] En <www.elsigma.com/historia-viva/la-inclusion-de-la-obra-de-lacan-en-el-discurso-teorico-de-apa/3127>.
- Harari, R. (1999). Sócrates vivió en Buenos Aires, en *Diario Página/12*, 23/09/1999. [En línea] En <www.pagina12.com.ar/1999/suple/psico/99-09/99-09-23/psico01.htm>.
- Hornstein, L. (1995). "No sin Lacan ni solo Lacan" (pp. 11-13). En *Zona Erógena*, 23.
- Iafolla Cardós, M. A. (2011). "Raúl Sciarretta y la epistemología del psicoanálisis en los años '70" (p. 9). En *Actas del III Congreso Internacional de Investigación de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata. "Conocimiento y escenarios actuales"*. Tomo 3.
- Jauss, H. (1981). [1979]. "Estética de la recepción y comunicación literaria" (pp. 34-40). En *Punto de Vista*, 12.
- Masotta, O. (1964). "Jacques Lacan o el inconsciente en los fundamentos de la filosofía". En *Pasado y Presente*, 9, 1-15.
- Masotta, O. (1975). "Comentarios para l'École Freudienne de Paris sobre la Fundación de la Escuela Freudiana de Buenos Aires" (pp. 239-252). En Masotta, O. (1976). *Ensayos lacanianos*. Barcelona: Anagrama.
- Plotkin, M. (2003). *Freud en las pampas*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Rodrigues Gesualdi, N. (2002). "Homenaje a Raúl Sciarretta: clínica psicoanalítica: las formas de lo finito" (pp. 51-65). En *Revista de Psicoanálisis*, 59, 1. Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina.
- Sciarretta, R. (1969). "Leer El Capital". En *Los Libros*, 4. Buenos Aires: Galerna.
- Sciarretta, R. (1971). "La problemática de Louis Althusser y la epistemología de las Ciencias Sociales" (pp. 108-127). En *Re-*

- vista Argentina de Psicología*, 8. Buenos Aires: Asociación de Psicólogos de Buenos Aires.
- Sciarretta, R. (1979). "Según el Modo no-decidible del deseo" (pp. 65-71). En *Revista Argentina de Psicología*, 25. Buenos Aires: Asociación de Psicólogos de Buenos Aires.
- Sciarretta, R. (1980a). "De lo informal en psicoanálisis: Matesis-Matema" (pp. 85-93). En *Revista Argentina de Psicología*, 26. Buenos Aires: Asociación de Psicólogos de Buenos Aires.
- Sciarretta, R. (1980b). *Memoración de Sigmund Freud*. Buenos Aires: Trieb.
- (1981). *Freud, Lacan y el lacanismo*. Asociación de Psicólogos de Rosario, inédito.
- (1991). "Entrevista, en Rodrigues de Andrade, Rosangela" (1997). En *Puzzle(s) Masotta*. Rosario: Homo Sapiens.
- Sciarretta, R. (1993). "Implicancias clínicas del Sinthome" (pp. 93-109). En Lasic, N. y
- Szumiraj, E. (comp.) *Joyce o la travesía del lenguaje*. Buenos Aires: FCE.
- (1995). "Clínica, transferencia y transmisión". En *El indio del Jarama*, 19-20. Madrid: Editorial de la escuela de Psicoanálisis Grupo Cero.
- (2000). *Escritos Provisorios*. Buenos Aires: Ediciones del Signo.
- Sigal, S. (1991). *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Buenos Aires: Puntosur.
- Tarcus, H. (1999). "El corpus marxista". En Jitrik, N. *Historia crítica de la literatura argentina*. Buenos Aires: Emecé.
- Terán, O. (1991). *Nuestros años sesentas*. Buenos Aires: Puntosur.
- Vegh, I. (2001). "Entrevista". En *Acheronta*, 13.
- Vezzetti, H. (1996). "Aventuras de Freud en el país de los argentinos". Buenos Aires: Paidós.